

Los dos campos de la cuestión agraria: campesinado y agronegocio

Bernardo Mançano Fernandes

*Geógrafo - Profesor da Universidad Estatal de San Pablo - UNESP – Brasil
Coordinador del grupo de trabajo Desarrollo Rural del Consejo Latinoamericano de Ciencias
Sociales*

El territorio es la vida. Por él se muere.

El territorio es el espacio de la existencia de los pueblos indígenas y campesinos. Así, podemos afirmar que el territorio es la vida. Esta aseveración puede ser sencilla, pero nos son todos los trabajadores que producen suyas existencias desde su propio territorio. Los trabajadores asalariados producen suyas existencias en el territorio del capital. Las poblaciones indígenas y campesinas tienen en el territorio suyas principales formas de luchas y resistencia. Esos dos procesos de producción de la vida son generados en plena conflictividad.

A partir del enfoque socioterritorial podemos comprender esas acciones de producción de la existencia en sus diferencias espaciales. Los indígenas y los campesinos pueden organizar sus territorios de acuerdo con la diversidad de su cultura. La cultura es uno de los principales elementos para la organización del trabajo y del espacio. La libertad para organizar sus territorios depende del poder político de las comunidades. Aquí tenemos una gran cuestión: las comunidades campesinas e indígenas no tienen el poder necesario para garantizar la soberanía de sus territorios.

Esta fragilidad política se puede explicar por cinco siglos de dominación en la comprensión que campesinos e indígenas deben ser integrados al modo de producción capitalista, porque esta es la única posibilidad de desarrollo. Así es como una gran parte de los intelectuales entienden la cuestión agraria; así casi todos los estadistas hablan. Y de esta forma se procura convencer los pueblos indígenas y campesinos que la pérdida de sus territorios para las transnacionales o para los terratenientes es un proceso inevitable. Sí no entrega, pero deben producir como exigen las transnacionales con sus paquetes de tecnologías. ¿Esto es todo?

No, indudablemente. Aquí tenemos otra gran cuestión. Las pocas políticas de desarrollo de los territorios campesinos e indígenas son subalternas a lógica de los modelos tecnológicos de las transnacionales. Casi en la totalidad de nuestras universidades, las investigaciones tienen como referencia esos modelos. Son escasos los estudios a respecto del desarrollo de las tecnologías indígenas y campesinas. Esta inexistencia aumenta la dependencia de los territorios.

También lleva directamente a la expropiación, conducida por la explotación. Hace más de cinco siglos que los indígenas y campesinos luchan y mueren por sus territorios. Para garantizar la existencia del territorio, los pueblos pierden su integridad, dignidad y sobre todo la vida. La reducción de los territorios campesinos e indígenas significa la expansión del territorio del agronegocio. Esta expansión fabulosa para unos y monstruosa para otros, destruye todo lo que encuentra en el camino: selvas, comunidades, ríos, entre otros. La soya, la caña, la naranja y el café, de cultura son transformados en “commodities”. La tierra es agotada, las personas explotadas y el mercado se desarrolla. ¿Eso es todo?

Los dos campos de la cuestión agraria: campesinado e agronegocio

No. Indudable que no. Aquí tenemos una reflexión sobre la cuestión. Tenemos dos campos. Porque los territorios del campesinado y los territorios del agronegocio son organizados de formas distintas, a partir de diferentes relaciones sociales. Un ejemplo importante es que mientras el agronegocio organiza su territorio para producción de mercancías, el campesinado organiza su territorio para su existencia, necesitando desarrollar todas las dimensiones de la vida.

Esta diferencia se expresa en el paisaje y puede ser observada en las distintas formas de organización de los dos territorios. El paisaje del territorio del agronegocio es homogéneo, mientras el paisaje del territorio campesino e indígenas es heterogéneo. La composición uniforme y geométrica del monocultivo se caracteriza pela poca presencia de personas en el territorio, porque su área está ocupada por mercancía, que predomina en la paisaje. La mercancía es la expresión del territorio del agronegocio. La diversidad de los elementos que componen el paisaje del territorio campesino es caracterizada por la gran presencia de personas en el territorio, porque es en este y de este espacio que construyen suyas existencias e producen alimentos. Hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas, viviendas, producción de mercancías, culturas e infraestructura social, entre otros, son los componentes del paisaje dos territorios indígenas y campesinos. Por tanto, la tecnología y la educación poseen sentidos completamente distintos para el agronegocio y para el campesinado y para los pueblos indígenas. Las fotos presentas a seguir son representativas para comprender esta cuestión.



Foto de
Bernardo
Mançano
Fernandes

El territorio campesino: humanidad y tierra



Foto de
Bernardo
Mañano
Fernandes

El territorio de lo agronegocio: tierra sin elemento humano

El territorio es la vida. En él se cría.

El gran desafío de las instituciones que trabajan y defienden los territorios campesinos y indígenas es comprender la necesidad de la construcción de políticas públicas para su desarrollo. La creación de nuevos espacios políticos, es urgente para que los pueblos puedan enfrentar el agronegocio.

La biodiversidad de la producción en pequeña escala; la educación campesina e indígena desde la enseñanza básica hasta la universidad; la expansión de los mercados justos; políticas de creación de infraestructura para las comunidades son algunos de los ejemplos urgentes para que deben implementarse. En todas estas creaciones es necesaria la participación efectiva de los pueblos en las tomas de decisiones.

El campesinado es hoy una de las principales fuerzas políticas de todo el mundo. Pero hay una gran paradoja. Su fuerza poco o casi nadie se materializa en resultados políticos para el bien de las comunidades. Pero, con esto no quiero afirmar que no hay avances. Si, los hay e mucho. Todavía, estamos lejos de las necesidades y de las posibilidades.

Es un desafío que genera otro desafío. Con la creación de la Vía Campesina, se abrió un amplio espacio para acelerar las luchas en escalas locales y mundiales. Las luchas por la soberanía alimentaria, por la reforma agraria, contra los monocultivos, contra la Organización Mundial del Comercio y por la dignidad humana. Cada vez, las perspectivas de la lucha campesina van en aumento.

Sin embargo, es indispensable comprender que los territorios, los modelos de desarrollo de los campesinos e indígenas son completamente distintos de lo agronegocio. Y sin la creación de nuevos espacios políticos, es imposible superar la subalternidad. Sin la comprensión que tenemos dos campos, dos territorios, no conseguiremos avanzar en la lucha por la dignidad, por la construcción de una sociedad democrática.